

La productividad del poder*

Christian LAVAL

Université Paris Nanterre, Francia

claval@parisnanterre.fr

1. Introducción

El poder está en el centro del trabajo de Foucault en la década de los setenta, es el hilo conductor de la serie de cursos que abordan sus formas históricas, desde los micropoderes hasta las grandes artes de gobierno. La elección y la construcción de este objeto o, mejor dicho, de esta serie de objetos, se sustentan en una exigencia de resistencia al poder: si este no deja de examinarnos, de interrogarnos, de interpelarnos, conviene devolver la pregunta y comprender cómo se apodera de nosotros.

El «poder» debe decirse y entenderse en plural, como el conjunto de las relaciones de fuerzas y, por tanto, como el conjunto de los enfrentamientos, las luchas y las resistencias. La sociedad, dice Foucault en alguna parte, es «un archipiélago de poderes diferentes» ([1982] 2001: 1006). Por poder hay que entender el ejercicio específico de una fuerza sobre otra fuerza, en una especie de guerra generalizada que exige tácticas de poder y estrategias de lucha localmente diversas, múltiples en sus formas, diferentes según las épocas.

Metodológicamente, es necesario analizar el poder «positivamente» para comprender no su naturaleza, origen o esencia, sino sus efectos, es decir, *lo que produce y cómo lo produce*. «Positividad», «efectividad», «productividad», estos términos remiten en Fou-

* Texto originalmente publicado en francés en 2015 como capítulo (“La productivité du pouvoir”) en el libro *Marx & Foucault. Lectures, usages, confrontations* editado por editorial *La Découverte*. Esta versión traducida al español por **Jorge del Arco Ortiz**, además de publicarse dentro de este número monográfico de *Encrucijadas*, forma parte del libro *Marx y Foucault* que se publicará en DADO Ediciones en 2023.

Copyright: © La Découverte, Paris, 2015.

Cómo citar:

Laval, Christian (2022). La productividad del poder. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 22(2), r2203.

cault a un mismo sesgo metodológico, a un mismo principio de investigación y de análisis que concierne tanto al «cómo del poder», es decir, al funcionamiento concreto de los dispositivos que moviliza, como a las producciones históricamente situadas de saber, de subjetividad y de verdad que resultan de ello. La afirmación metodológica es simplemente: «Las relaciones de poder son por encima de todo productivas» (Foucault, 1977: 263).

Analizar el poder como un mecanismo productor de efectos, y no como una lógica restrictiva, una ley prohibitiva o una máquina represiva, implica abandonar la perspectiva jurídica del poder para estudiar lo que llama una «anatomía política», una «economía del poder» o una «economía de las relaciones de poder» (Foucault [1978a] 2001: 536), o incluso una «economía de guerra» hecha de múltiples puntos de confrontación.

Todos los polos de la relación de poder son productivos. El polo de resistencia es igualmente productor de efectos, si bien diferentes de los generados por el ejercicio del poder. Foucault recuerda en repetidas ocasiones que la resistencia no es anterior ni exterior al poder. La resistencia es «coextensiva al mismo y rigurosamente contemporánea». Y añade: es «tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él» (Foucault, 1977: 267)¹.

Es esta «hipótesis productiva» del poder la que se examinará aquí². Insistiremos en el lado dominante de la fuerza, que sigue siendo ampliamente privilegiado en los análisis foucaultianos³. En primer lugar, recordaremos algunos de los rasgos más notables de esta «hipótesis productiva». A continuación, nos preguntaremos cómo se relaciona esta hipótesis central con la lectura que ha podido hacer Foucault de Marx. En particular, nos interesaremos por la afirmación enunciada varias veces por el propio Foucault de que la hipótesis de la «productividad del poder» sería la que más le acerca a Marx. Por último, mostraremos que Foucault, si bien se apoya en cierto número de textos de Marx en determinados momentos de su trayectoria, extrae de ellos algo más que un marxismo «ampliado».

2. La productividad del poder como hipótesis y método

La hipótesis productiva se opone a varias tesis sobre el poder que se superponen o solapan, al menos parcialmente. La primera es jurídica: reduce el poder al ejercicio o a la amenaza de represión en nombre de una ley prohibitiva. La segunda tesis es político-económica: generaliza la lógica depredadora de la soberanía, es decir, el mecanismo de toma de recursos materiales, humanos y simbólicos al servicio del poder y la gloria del Príncipe. La tercera versión es crítica, pero no hace más que invertir la segunda: la ad-

1 La resistencia en Foucault no es «anterior», como, sin embargo, escribe Deleuze (1986: 96).

2 Esta hipótesis y este método no se refieren únicamente a la analítica de los poderes. Se encuentran también en el análisis de los regímenes de verdad y en el estudio de las formas de subjetividad.

3 Pierre Dardot y yo mismo hemos comentado la dimensión productiva de la lucha de clases en Foucault, y hemos discutido esta interpretación (véase Dardot y Laval, 2012). No volveremos aquí sobre ella.

quisición operada por el poder es siempre un robo, funciona mediante la captura ilegítima de recursos en beneficio de una minoría.

Frente a estas tres versiones —la de la represión, la de la toma legítima y la del robo— la hipótesis productiva sostiene que el poder no impide actuar, sino que hace actuar, que el poder no resta, sino que suma, hace crecer. En resumen, en sus formas modernas, el poder no suprime o debilita las fuerzas supuestamente naturales y anteriores de la vida o la sociedad, no captura los recursos existentes, sino que organiza, estructura y compone las fuerzas para crear y maximizar los recursos disponibles para la minoría o para la mayoría. Es «un poder destinado a producir fuerzas» (Foucault, 1976: 179) que «produce lo real»⁴.

La hipótesis de la productividad del poder, tal como se expone en la obra de Foucault, presenta cuatro aspectos:

- El primero es una continuidad bastante notable. Esta hipótesis productiva se despliega muy pronto, pero bajo distintas formas y en diferentes fórmulas. Producción de saberes y discursos, adiestramiento de cuerpos útiles, potenciación de los procesos vitales, incitación al placer, conducción de conductas, modo de subjetivación: se trata siempre de la misma línea principal, aunque evolutiva, del pensamiento foucaultiano. La hipótesis productiva del poder se hace eco así del tema central de la «positividad» de las prácticas, los discursos y los saberes que se encuentra en las obras de los años sesenta⁵.
- El segundo aspecto es la homogeneidad entre este análisis y su objeto. El poder moderno, tal y como se justifica en los discursos y se despliega en las prácticas, funciona según principios y objetivos de eficacia. La productividad del poder tiene así una doble cara. Foucault hace de ella un método de análisis, pero nunca olvida que constituye una característica central de los poderes en la sociedad moderna, aquella que denomina disciplinaria o panóptica⁶. Esta hipótesis del poder productivo no cae del cielo, no es una invención foucaultiana, es aquella que registra una mutación en el ejercicio del poder que se anuncia por la voz de prolijos portavoces.
- El tercer aspecto se refiere a la causa misma de la productividad del poder. Lo que le da su eficacia política es que la disciplina, las normas, el control y, poste-

4 «Hay que dejar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: “excluye”, “reprime”, “rechaza”, “censura”, “abstrae”, “disimula”, “oculta”. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción» (Foucault 1975: 196).

5 Sobre la «positividad de las normas» véase Foucault (1972; [1975] 2009) y véase también Potte-Bonneville (2004).

6 «En lugar de tener un poder que actúa esencialmente mediante quitas de los frutos de la producción, el siglo XVIII inventó unos mecanismos de poder que pueden tramarse directamente sobre los procesos de producción, acompañarlos a lo largo de todo su desarrollo y concretarse como una especie de control y aumento permanente de esa producción» (Foucault, [1975] 1997: 81).

riormente, la gubernamentalidad tienen en común que no se ejercen desde arriba y desde fuera, sino que atraviesan los cuerpos, penetran en las actividades, incitan a determinadas prácticas, se convierten en condiciones indispensables y en dimensiones inseparables de la acción, dan forma a los individuos o a los procesos al insertarse en ellos. En una palabra, el poder moderno se vuelve inmanente a las prácticas, a la acción o a la conducta. Las citas que podrían darse aquí son innumerables y se escalonan durante un largo periodo de tiempo (Foucault, 1975: 220-221)⁷.

- El cuarto aspecto es la irreductibilidad de las diferentes producciones de poder a la mera producción de riqueza económica. Foucault rechaza cualquier esquema de emanación de las prácticas e instituciones desde un centro o una base económica. Hace esta aclaración repetidamente y a menudo con firmeza, por ejemplo, cuando ataca el «economicismo en la teoría del poder» que comparten liberales y marxistas (Foucault, [1976] 1997: 14). En general, en ninguna parte encontramos en Foucault la identificación de la producción con la «industria y el comercio» que encontramos en *La ideología alemana* de Marx, como tampoco encontramos nada que se parezca a una esencialización del «trabajo». No se trata de una emanación, sino de una *correlación histórica* entre un fenómeno de «crecimiento político», ligado a una gran presión demográfica⁸, y un proceso de «despegue económico», cuya articulación se lleva a cabo mediante la difusión de las disciplinas. En todo caso, esta articulación no puede ser pensada en términos de determinación unilateral de la economía sobre las instituciones sociales y políticas. Esta forma general de poder en la sociedad capitalista es «económica» en el sentido preciso de que se basa en un análisis económico o, más específicamente, en una economía política general de los poderes que obedece a modelos de maximización de los rendimientos políticos y minimización de las resistencias, según una racionalidad formalmente similar a la economía política de la riqueza en la sociedad burguesa.

Esto nos lleva a la pregunta central que queremos plantear. ¿En qué medida estos análisis «positivos» y «productivos» encuentran su inspiración en Marx, incluso cuando *también* parecen diseñados para desmarcarse de una teoría marxista que tiende a hacer de la economía la «razón de ser» del poder político? (Foucault, [1976a] 2001: 170).

7 Pierre Macherey ha mostrado bien cómo las normas constituyen en Foucault como una especie de «segunda naturaleza» del individuo.

8 Foucault subraya que este poder se refiere más a la «acumulación de hombres» que a la acumulación de capital. Por eso sus análisis se van a interesar cada vez más por la «población» como objetivo privilegiado de controles e intervenciones correctoras o incitadoras en el siglo XVIII.

3. ¿Por qué y cómo Foucault se apoya en Marx?

Si se ha de admitir su propia confesión, es con Marx, igual que con Bentham, con quien capta ese carácter esencialmente productivo del poder en la sociedad moderna⁹. Foucault es explícito acerca del doble uso que hace de Marx: un apoyo para analizar los mecanismos disciplinarios en la producción material, una referencia para poner en el centro de la vida social la lucha de clases, o como dice él: la «guerra civil» de la cual forma parte la lucha de clases. Insistiremos aquí sobre el primer aspecto.

Marx es elogiado así por haber sido uno de los primeros en elaborar una «anatomía» del cuerpo de la fábrica moderna y en mostrar los engranajes de la producción moderna de mercancías a gran escala. Esta anatomía marxiana de la fábrica —ese «mecanismo de producción cuyos órganos son hombres»— (Marx, [1883] (2009): 412), constituye un ejemplo particular y un modelo reducido de la anatomía política que pretende hacer Foucault. Marx aísla un tipo particular de poder, regional, que tiene su propio funcionamiento y que no puede ser reducido a una forma general de poder como el del Estado, que en un segundo momento cristaliza e integra esos poderes locales y parciales (Foucault, [1982] 2001: 10006). Foucault pone de manifiesto así, a partir de *El Capital*, ese proceso de transformación del tiempo de vida en tiempo de trabajo y esa transformación del cuerpo en fuerza de trabajo y fuerza productiva¹⁰. El máximo aprovechamiento del tiempo de trabajo y de la fuerza de trabajo presupone ese poder fino y detallado, esa vigilancia constante, esa articulación de lugares y gestos de cada individuo que es puesto a trabajar. Si Marx pudo escribir que «la condición del capital es el trabajo asalariado», Foucault añade que la «condición del capital es el cuerpo del trabajador». Lo cual equivale a decir que el poder del capital produce el cuerpo productivo y conforma la «clase obrera» a partir de una multiplicidad humana a la que hay que someter al régimen del trabajo¹¹.

Foucault muestra que Marx dejó de pensar en el poder como «robo» en sus análisis más desarrollados de la producción capitalista, aunque era la forma más común de entenderlo y denunciarlo entre los socialistas de su época, ya que todos los males sociales, y en primer lugar la miseria proletaria, se explicaban así. Se recordará que Proudhon ([1840] 1966) explicaba, en su memoria sobre la propiedad, que el propietario adquiere

9 Foucault indica en multitud de ocasiones que es en Marx y en Bentham donde hay que buscar los primeros elementos del análisis del poder en sus «mecanismos positivos» (véase Foucault, [1982] 2001: 10005).

10 Tal y como escribe Foucault ([1973] 2013: 235): «se trata de constituir en fuerza de trabajo el tiempo de los individuos». Foucault retoma sin decirlo una fórmula de Marx en *El Capital*, en el capítulo 13 del libro I (sobre el plusvalor relativo), donde explica que el capital opera «la transformación del tiempo de vida en tiempo de trabajo».

11 Comentando esta idea, Pierre Macherey (2014: 182) precisa: «Producir la misma fuerza de trabajo destinada a producir: es sobre lo que se asientan el sistema capitalista y el régimen de salario que constituye su elemento clave», (véase particularmente el capítulo «Le sujet productif. De Foucault à Marx», pp. 149-212). Sobre este punto, Foucault (1975: 165-166) se encuentra muy próximo a Deleuze y Guery (1972: 7), quienes analizan a partir de Marx esta «modelación del material humano hasta dejarlo bajo la forma productiva».

la diferencia entre el valor producido por las fuerzas combinadas y el valor producido por los trabajadores aislados. La composición de las fuerzas individuales se da entonces como un fruto espontáneo y externo que el terrateniente capta en su propio beneficio (lo que Proudhon llama la «aubana»). Marx rompe con el modelo proudhoniano del robo practicado por parte de los beneficiarios de la propiedad privada porque el poder capitalista no roba, no opera mediante la toma de una producción realizada fuera del control del capital. Son más bien los órganos de dirección del capital los que componen y maximizan las fuerzas que han caído bajo su control económico debido al hecho mismo de la relación salarial. El poder capitalista produce plusvalor en el marco de las empresas capitalistas, lo cual resulta muy diferente de robar aquello que se produce fuera. La *forma capitalista* de la explotación no se sostiene por el papel parasitario o rentista del propietario, se basa en la capacidad organizativa del capital que aumenta las fuerzas productivas al combinarlas de forma calculada y programada, aplicando una coerción regular, constante e intensa, organizando de la forma más eficaz la cooperación de los trabajadores entre sí. En resumen, Proudhon sigue preso del esquema de extracción, mientras que Marx capta mejor que el beneficio, en su forma capitalista, presupone la organización despótica de la producción bajo la dirección del capital, lo cual le abre todo el campo de lo que denomina la «violencia económica» al tiempo que le permite analizar su despliegue en la industria moderna. Cuando Foucault ([1982] 2001) se refiere al análisis de Marx en *El Capital*, se trata de esto¹². Subraya que el objetivo es «maximizar la utilización posible de los individuos», «hacer que la fuerza producida por la multiplicidad de esas fuerzas individuales de trabajo sea al menos igual y, en la medida de lo posible, superior a la suma de las fuerzas singulares» (Foucault, [1974] 2003: 72) y esto, utilizando tácticas que consisten en distribuir las singularidades en el espacio y en el tiempo con vistas a lograr la máxima eficacia de su empleo. Se trata de una reelaboración muy cuidadosa de las palabras de Marx sobre la cooperación¹³.

Pero Foucault no se contenta con reproducir los análisis de Marx, sino que desarrolla dos nuevas direcciones. Por un lado, pretende ampliar la concepción que se pueda tener de los factores y procesos que dieron origen al capitalismo, mostrando el conjunto de mecanismos positivos que fueron necesarios para la constitución de una fuerza de trabajo disciplinada. La formación del proletariado exigió una guerra social a gran escala contra todo tipo de conducta que escapara a la fijación del trabajo e impidiera la movilización de una población trabajadora. En definitiva, era necesario ocuparse de la «acumulación de hombres» tanto como de la acumulación de capital, había que organizar esa multiplicidad humana, componerla, hacerla social, política y económicamente útil.

12 Aunque remite al libro II de *El capital*, probablemente se refiere a la cuarta sección del libro I, donde se trata el plusvalor relativo y la cooperación.

13 Para mostrarlo, basta con citar este pasaje del capítulo 11 del libro I de *El Capital*, donde Marx escribe: «No se trata aquí únicamente de un aumento de la fuerza productiva individual, debido a la cooperación, sino de la creación de una fuerza productiva que en sí y para sí es forzoso que sea una *fuerza de masas*» (Marx, [1883] (2009): 367).

Esta ampliación del análisis completa el trabajo de Marx más de lo que lo contradice. Por eso para algunos marxistas el análisis foucaultiano es perfectamente compatible con la idea «ortodoxa» de que las nuevas formas de poder en las instituciones sociales pueden verse como efectos más o menos directos de los procesos económicos. Esto es lo que les ha llevado quizá a decir que hay un «marxismo oculto» o un «marxismo olvidado» en Foucault (Legrand, 2004).

Sin embargo, hay otra dirección que le lleva a franquear un límite que Marx no cruza. Es el paso más allá de Marx, si se quiere. La causa original de la extensión de las disciplinas en la sociedad no es el capitalismo. En realidad, él mismo está *condicionado*, e incluso *constituido*, por la importación al campo de la producción material de tecnologías políticas que fueron inventadas fuera de él y que tienen su propia historia, en parte independiente del desarrollo del capitalismo, aunque en algún momento se hayan convertido en «constitutivas» (Foucault, [1973] (2013): 234) del modo de producción capitalista. Aquí debemos detenernos un momento. Foucault juega con fórmulas que toma, o cree tomar, directamente del léxico marxiano y las transforma con la suficiente libertad como para introducir inversiones muy significativas. En 1973, en su curso *La sociedad punitiva*, así como en las conferencias brasileñas tituladas *La verdad y las formas jurídicas*, sostiene que las disciplinas son pura y simplemente la condición para la extracción de plusvalor (que para él es sinónimo de «plus-ganancia»). Estas disciplinas constituyen en cierto modo un «sub-poder» en el sentido de un *infrapoder*, es decir, un «poder que viene de abajo», subyacente a lo que generalmente se considera el nivel político, es decir, el Estado. Así, puede escribir:

[...] para que haya plus-ganancia es preciso que haya sub-poder, es preciso que al nivel de la existencia del hombre se haya establecido una trama de poder político microscópico, capilar, capaz de fijar a los hombres al aparato de producción, haciendo de ellos agentes productivos, trabajadores. La ligazón del hombre con el trabajo es sintética, política; es una ligazón operada por el poder [...] Hasta ahora he intentado hacer el análisis del sub-poder como condición de posibilidad de la plus-ganancia (Foucault, [1973] 2001: 1490).

Este «sub-poder», que está «por debajo» en lo que se refiere al plano de la representación espacial que se puede hacer de la estructura de poderes, es al mismo tiempo un «sobrepoder», es decir, un mecanismo de poder «reconcentrado», «reintensificado», que funciona por secuestro y separación del resto de la sociedad, con sus propias reglas y sanciones jurídicas, sus propias normas de comportamiento, que van más allá del objeto específico de la institución disciplinaria (Foucault, [1973] (2013): 212). El capitalismo presupone entonces históricamente todos estos mecanismos de poder que constituyen lo que Foucault llama a veces una «coacción adicional», un «suplemento de poder», un «sobrepoder», otras veces un «excedente de poder» (Foucault, [1973] (2013): 217, 214, 212), o incluso, en *Vigilar y castigar*, un «exceso de poder» (Foucault, 1975: 224), donde es difícil no reconocer una serie de términos que se hacen eco de la serie marxiana de *plusvalor*, *plustrabajo*, *plusproducto*. Este «exceso de poder» es el mecanismo in-

tensificador y multiplicador cuyo esquema general va a buscar en Bentham. Su función y su efecto son producir una fuerza individual y colectiva capaz de producir un excedente de valor, lo cual es la condición en sí misma de la producción de valor en el régimen capitalista¹⁴. Obviamente, esta idea se hace eco de todos aquellos pasajes en los que Marx ([1883] 2009: 359) expone el mecanismo de extracción de la plusvalía a partir del aumento de la fuerza productiva del trabajo. En otras palabras, y para resumir, Foucault extrae de Marx la idea de que la disciplina es, al mismo tiempo, un sub-poder, en el sentido de un infrapoder por relación al poder del Estado, y un sobre poder, en el sentido de un poder concentrado y multiplicado sobre los individuos. De modo que el excedente de poder de las disciplinas es la condición histórica y el mecanismo del excedente de valor. Y sería este «exceso de poder» el verdadero descubrimiento de Marx, en todo caso el descubrimiento que Foucault hace leyendo a Marx y, habría que añadir, entrecruzando a Marx y a Bentham.

4. Más allá de Marx

En realidad, Foucault no puede ignorar que es difícil atribuir a Marx un «descubrimiento» semejante. En efecto, para Marx, la «subsunción del trabajo al capital», las formas de la división del trabajo, la organización de la cooperación por parte del capital, etc. no se entienden como injertos o préstamos de técnicas de poder anteriores y externas al campo de la producción capitalista. Deben entenderse más bien como el resultado del *crecimiento endógeno del capital*, es decir, como procedentes del desarrollo inmanente del capital en el movimiento de totalización de un «sistema orgánico». Sin duda, la «violencia extraeconómica» desempeña un papel histórico muy importante en el nacimiento del capitalismo y sin duda está en el corazón del funcionamiento del Estado, fuera del campo productivo¹⁵. Pero el creciente sometimiento del proletario en el proceso de trabajo es el efecto de una violencia económica que proviene de la autovalorización del capital, que desarrolla nuevos mecanismos de explotación para superar los obstáculos que encuentra¹⁶. Si Marx tiene en cuenta todas las transformaciones sociales e institucionales

14 Foucault subraya en numerosas ocasiones que las formas del poder moderno tienen dos objetivos: extraer el máximo de tiempo de la vida de los individuos y transformar el cuerpo mismo de los individuos en un conjunto de disposiciones y aptitudes para producir el excedente de valor. Véase Foucault ([1973] 2013: 235-236) y ([1973] 2001: 1484-1485), y el comentario de Legrand (2007: 181).

15 Marx distingue el momento «prehistórico» de la formación del capital, durante el cual transforma las condiciones exteriores que se encuentra «ahí», y el desarrollo histórico del capital, en el transcurso del cual produce y reproduce por sí mismo las condiciones necesarias para el proceso de su devenir (véase Dardot y Laval, 2012: 427).

16 Como prueba este pasaje particularmente significativo donde Marx explica que el capital «quebranta toda resistencia» mediante la dependencia económica del asalariado y su sumisión al trabajo muerto: «La organización del proceso capitalista de producción desarrollado quebranta toda resistencia; la generación constante de una sobrepoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo, y por tanto el salario, dentro de carriles que convienen a las necesidades de valorización del capital; la coerción sorda de las relaciones económicas pone su sello a la dominación capitalista sobre el obrero. Sigue usándose, siempre, la violencia directa, extraeconómica, pero sólo excepcionalmente. Para el curso usual de las cosas es posible confiar el obrero a las “leyes naturales de la producción”, esto es, a la dependencia en que el mismo se encuentra con respecto al capital, dependencia surgida de las condiciones de producción mismas

que han presidido el nacimiento del capitalismo, y que acompañan el proceso de desarrollo del capital, es efectivamente el capital el que crea —tras su período «prehistórico», es decir, desde el momento en que él mismo plantea las condiciones de su autodesarrollo— las formas de organización de la producción, las formas de división del trabajo, los sistemas de máquinas, etc. En definitiva, es el capital el que se totaliza creando las condiciones de su propia valorización¹⁷.

Para Foucault, ya se trate del capital o del Estado, ese esquema de explicación histórica mediante una totalización progresiva no se corresponde con la historia real, porque presupone una homogeneización económica de procesos y prácticas que inicialmente son, y durante mucho tiempo permanecen, heterogéneos. Para él, a diferencia de Marx, la aparición de este «exceso de poder», al que se ve actuar muy pronto y en muchos puntos de la sociedad, se debe a un despegue político que no es la consecuencia interna del despliegue de una especie de esencia del capitalismo, sino su condición histórica, una especie de «a priori histórico» del capitalismo industrial, por utilizar una fórmula de Deleuze (1986: 90)¹⁸. Sin duda, Foucault es prudente en *Vigilar y castigar*, sobre todo al abstenerse de plantear cualquier relación de causalidad, hablando más de «relaciones complejas y recíprocas», de intercambios circulares, de engranajes mutuos, que de un vínculo causal entre las disciplinas y el capitalismo¹⁹. Pero, en todo caso, más que una simple *correlación histórica*, hay pocas dudas de que la primera es para él la *condición histórica* del capitalismo. La burguesía no inventa la coerción disciplinaria, la utiliza para el desarrollo de su riqueza económica contra los ilegalismos e irregularidades de todo tipo. Su inteligencia histórica reside más bien en su capacidad para haber visto en estas tecnologías de poder un medio de aumentar sus ganancias disciplinando a la fuerza de trabajo.

Este paso de Foucault «más allá de Marx» es una de las principales apuestas de la genealogía del poder moderno: no se puede hacer del capitalismo la fuente o el origen de las tecnologías del poder porque estas nacieron y se difundieron en muchas instituciones mucho antes del surgimiento de la revolución industrial, y sin intención estratégica ni finalidad económica en el sentido habitual del término. Hacer la historia de los dispositi-

y garantizada y perpetuada por éstas» (véase Marx, [1883] 2009: 829).

17 Marx precisa en un pasaje de los *Grundrisse* que el sistema capitalista es un «sistema orgánico» que se desarrolla totalizándose y que «en cuanto totalidad tiene sus supuestos, y su desarrollo hasta alcanzar la totalidad plena consiste precisamente [en que] se subordina todos los elementos de la sociedad, o en que crea los órganos que aún le hacen falta a partir de aquella. De esta manera llega a ser históricamente una totalidad. El devenir hacia esa totalidad constituye un momento de su proceso, de su desarrollo» (véase Marx, [1858] 2011: 219-220).

18 Ciertamente, hay muchas ambigüedades en las formulaciones de Foucault. Como cuando en *La sociedad punitiva* habla de las disciplinas como «instrumentos políticos del capitalismo». Pero no se trata de instrumentos en el sentido de órganos creados por el capitalismo, se trata sobre todo de instrumentos que han contribuido al desarrollo del capitalismo.

19 En «Las mallas del poder», Foucault presenta esta relación entre tecnologías de poder y desarrollo del capitalismo como una «implicación permanente de dos movimientos» (véase Foucault, [1982] (2001): 1019).

vos disciplinarios implica remontarse a las comunidades religiosas, a las escuelas del final de la Edad Media, a los ejércitos del equilibrio westfaliano, a los hospitales de la época clásica (Foucault, [1974] 2003: 65 y ss). Es dentro de las órdenes religiosas, de los sistemas escolares, de los ejércitos estatales donde se producen las mayores innovaciones. Y no están en modo alguno directamente determinadas por los imperativos de la acumulación de capital, lo que no significa que los talleres y las fábricas no aporten su cuota de novedades, especificidades y aceleraciones. Como muestra Foucault, solo más tarde, mucho después del nacimiento de las escuelas, los hospitales y los ejércitos modernos, «toca a la clase obrera empezar a someterse a sistemas disciplinarios» (Foucault, [1974] 2003: 72). Foucault trata así de ir más lejos que Marx en su análisis de las técnicas de poder, hasta un punto de inversión en el que la disciplina se da como anterior y externa a la producción capitalista, hasta ese punto en el cual el poder disciplinario se convierte en la *condición histórica* del capitalismo.

5. Marx contra Marx

Foucault presenta esta inversión de forma bastante sutil al hacer jugar a «Marx contra Marx». Este juego de oposición interna es bastante común en él y hay muchos ejemplos de ello. A veces, Foucault selecciona y destaca en Marx lo que le parece una aportación importante, una ruptura decisiva, lo cual le permite también poner de relieve los vestigios de antiguas concepciones, por ejemplo, el apego a la figura de la soberanía en su teoría del Estado o una antropología residual que sigue haciendo del trabajo la esencia del hombre. El ejemplo más interesante para nuestros propósitos es la propia historia de la relación entre las disciplinas y el capitalismo. Foucault identifica muy finamente en Marx un momento en el que el análisis «clásicamente» determinista parece tambalearse por un instante. En una nota de *Vigilar y castigar* (Foucault, 1975: 171), tan discreta como importante, señala, como de pasada, que en una carta a Engels fechada el 25 de septiembre de 1857, en un momento en que discutían un trabajo que Engels estaba realizando sobre historia militar²⁰, Marx escribió que «de manera general, el ejército es importante para el desarrollo económico». Fue en el ejército, explica Marx, donde ya los romanos inventaron el salario, la propiedad personal, la corporación gremial y la maquinaria, y aún más fue en el ejército, añade Marx, donde se constituyó la organización moderna del trabajo: «También la división del trabajo *dentro* de una misma rama de la industria parece haberse aplicado por primera vez en los ejércitos. En ellos observamos, además resumida y palmariamente, toda la historia de la sociedad civil» (Marx y Engels, [1859] 1975: 45). Este pasaje, que relaciona el ejército con el capitalismo, puede parecer bastante extraordinario, pero no es aislado. En un pasaje del capítulo XI de *El Capital* dedicado a la cooperación, Marx escribe:

Así como la fuerza ofensiva de un escuadrón de caballería o la fuerza defensiva de un regimiento de infantería difiere esencialmente de la suma de fuerzas ofensivas y defensivas que desplie-

²⁰ Es conocida la pasión personal que sentía Engels por los asuntos militares.

ga por separado cada jinete o infante, la *suma mecánica de fuerzas* de obreros aislados difiere esencialmente de la potencia social de fuerzas que se despliega cuando muchos brazos cooperan *simultáneamente en la misma operación indivisa* (Marx, [1883] 2009: 366)²¹.

Esta observación sugeriría que *también* para Marx las invenciones militares son a la vez anteriores y externas al capitalismo industrial, que son sus condiciones históricas. En cualquier caso, así es como lo interpreta Foucault. Pero la concepción explícita de Marx en esta carta a Engels de 1857 sigue siendo estrechamente economicista. La serie de inventos militares no es una fuente, un germen, ni siquiera un modelo condensado y anticipado del desarrollo de la sociedad burguesa, es, según Marx, un «resumen de la sociedad burguesa». Marx llega a decir, al principio de esta carta, que «la historia del ejército prueba, con mayor evidencia que nada, la justeza de nuestro punto de vista acerca de la conexión entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales» (Marx y Engels, [1859] 1975: 45). Así, de manera aparentemente contradictoria con el contenido de su demostración, Marx insiste a Engels en que el «punto de vista» que debe prevalecer en su historia militar es el de la primacía de la economía en la evolución de la organización militar. Por tanto, en contra de todos los hechos históricos que destaca, y en el momento mismo en que expone doctamente a Engels que los hechos militares han sido el suelo en el que han germinado las formas de poder que luego se incorporarán a la producción, Marx no puede deshacerse de la idea de que las fuerzas productivas han generado la estructura de la sociedad burguesa.

Esta referencia a la correspondencia entre Marx y Engels en *Vigilar y castigar* dice mucho sobre la inversión que Foucault hace a partir de Marx, una inversión que es también una forma de liberar a Marx de un cierto determinismo económico demasiado estrecho (lo que Marx llama en su carta a Engels «nuestro punto de vista»). Foucault no remite la extrañeza de esta carta a su flagrante contradicción interna, tal vez demasiado flagrante, para resaltar mejor ciertos aspectos «muy notables» del pensamiento de Marx que han sido dejados en barbecho, como él mismo señala²². Sino que sin duda también lo hace para poner en valor que Marx, debido al interés que siempre ha mostrado por la guerra y la lucha, no fue solamente un teórico del proceso de autovalorización del capital, sino también un pensador, si no más en secreto, en todo caso menos comentado, del papel de la guerra en la historia de las sociedades. Si Foucault piensa el poder *con* Marx, también lo hace *contra* él, lo que implica «escindir a Marx», revelando, contra toda ortodoxia, sus tensiones internas.

21 Encontramos también esta comparación un poco más adelante: «El mando supremo en la industria se transforma en atributo del capital, así como en la época feudal el mando supremo en lo bélico y lo judicial era atributo de la propiedad territorial» (Marx, [1883] 2009: 374).

22 En una entrevista sobre geografía, Foucault subraya que hay pasajes «muy notables» en Marx sobre «el ejército y su papel en el desarrollo del poder político» (Foucault, [1976b] 2001: 39).

6. Conclusión

¿Puede esta hipótesis productiva del poder contribuir al análisis de nuestra actualidad? En cualquier caso, conduce a dos observaciones.

La primera se refiere a la lucha de clases. De igual modo que no podemos hacer de la producción económica un nivel fundamental del que se derivarían todas las demás formas de poder y producción, tampoco podemos deducir del conflicto entre la burguesía y el proletariado todas las formas de conflicto y lucha. Las luchas de clases son múltiples, mucho más variadas de lo que ha planteado el marxismo. Pero no se trata solo de insistir en la variedad de las luchas, sino también de considerar todos los efectos de las mismas, especialmente sobre los sujetos. Son los propios protagonistas de la lucha de clases los que se constituyen en y mediante esta lucha. El interés de Marx por la lucha como tal, su intuición de la constitución de las clases en, y a través de, las luchas, es para Foucault la principal lección que hay que extraer de los escritos de Marx en torno a 1848 y la Comuna de París (Foucault, [1978b] 2001: 606)²³.

Sin embargo, como señala acertadamente Foucault, Marx permaneció dividido entre dos lógicas. Una de ellas le lleva a realizar una interpretación objetivista de las clases sociales, que se formarían progresivamente en función del desarrollo económico, lo que le lleva a pensar que las luchas son secundarias frente a la existencia de grupos ya formados en el ámbito económico. Foucault, en cambio, muestra que la verdadera novedad y la gran aportación de Marx, particularmente evidente en sus textos histórico-políticos, reside más bien en que las clases no están dadas antes de la lucha, sino que son ellas mismas el efecto de la lucha. La clase burguesa no es el sujeto inmediatamente dado de una dominación, es el producto de todas las estrategias y contraestrategias a través de las cuales ha intentado estabilizar una relación de poder.

Todas las luchas son susceptibles de ser inventivas, positivas, productivas y todas son susceptibles de generar sujetos colectivos. La historia es, en efecto, la historia de la lucha de clases, es decir, la historia de la producción de clases o sujetos colectivos por y en las luchas. Foucault se preguntaba, a finales de los años setenta, si todavía estábamos en la época que comenzó con la Revolución Francesa. Pero a diferencia de algunos historiadores que pronto verán en el fracaso del comunismo de Estado el fin de la lucha de clases y la extinción de la aspiración revolucionaria, Foucault, por el hecho mismo de esta hipótesis productiva de la lucha, no cerró el futuro. Lo posible no depende de un estado de la economía o de una sociología de las clases, depende de las relaciones de poder y del tipo de luchas que se desarrollan en ellas.

La segunda observación se refiere al sentido que puede darse al término de fuerte connotación económica «producción». Hablar de una «hipótesis productiva» lleva obviamente a preguntarse de qué tipo de producción se trata. La fórmula no significa que la

²³ Sobre este punto, véase también Dardot y Laval (2012).

producción material sea primera, fundamental, dotada de un valor ontológico o antropológico superior a otras formas de producción. Aunque las instituciones y las relaciones de poder puedan remitirse en un momento dado de la historia a una «fórmula general», cada una de ellas sigue dedicada, sin embargo, a la producción de efectos específicos. En este sentido Foucault puede hablar de las escuelas, las cárceles o los ejércitos como «aparatos de producción»²⁴, en plural. Se ha visto que Foucault rechaza lo que en Marx revela una concepción economicista del poder y una concepción esencialista del hombre, ambas inseparablemente unidas. Por eso muestra la inconsecuencia de seguir viendo en el trabajo una característica de la naturaleza humana después haber realizado el análisis de la transformación del tiempo de vida en tiempo de trabajo tal como lo hace Marx²⁵. Del mismo modo, y con el mismo espíritu, cuando Foucault retoma la fórmula marxiana de la «producción del hombre por el hombre», insiste en el hecho de que no puede ser, como podrían pensar algunos marxistas, una producción del mismo orden que la «producción de valor, la producción de riqueza o de un objeto de uso económico» (Foucault, [1978b] (2001): 893). Tampoco habría que ver en esta expresión, como hicieron los autores de la Escuela de Frankfurt, el proyecto de recuperar una esencia original perdida o alienada. En cualquier caso, Foucault se aleja de la idea de la auto-generación del ser humano a través del trabajo que se encuentra en los *Manuscritos de 1844* o en *La ideología alemana*. ¿Pero no está la expresión «producción» cargada de demasiada ambigüedad para un análisis que pretende alejarse de todo economicismo y esencialismo? La hipótesis productiva, cuya continuidad a través de las diferentes orientaciones de la obra foucaultiana es ciertamente uno de sus rasgos más llamativos, encuentra quizás su formulación más general, al mismo tiempo que una inflexión importante sobre la que habría que insistir, en el estudio de los modos de subjetivación²⁶. Esta «producción del hombre», con el paso del tiempo, se inclina cada vez más hacia la *invención de sí*. Así lo atestigua esta tardía observación: «Debemos producir algo que aún no existe y que no podemos saber cómo ni qué será» (Foucault, [1978c] (2001): 893). ¿No es la «subjetivación» el concepto que le dará finalmente la posibilidad de no hablar más de la invención del hombre en el léxico de la economía, sino de resituar la economía en el movimiento mucho más amplio de la formación de las subjetividades? Este movimiento que

24 En un importante pasaje de *Vigilar y castigar*, Foucault escribe a propósito de las disciplinas lo siguiente: «Se utilizan como técnicas que permiten ajustar, según este principio, la multiplicidad de los hombres y la multiplicación de los aparatos de producción (y por esto hay que entender no sólo "producción" propiamente dicha sino la producción de saber y de aptitudes en la escuela, la producción de salud en los hospitales, la producción de fuerza destructora en el ejército)» (Foucault, 1975: 221).

25 En una de las últimas sesiones de *La sociedad punitiva*, Foucault lo explica así: «Es falso decir, con algunos poshegelianos célebres, que la existencia concreta del hombre es el trabajo. El tiempo y la vida del hombre no son por naturaleza *trabajo*, son *placer*, *discontinuidad*, *fiesta*, *descanso*, *necesidad*, *instantes*, *azar*, *violencia*, etc. Ahora bien, es toda esa energía explosiva la que hay que transformar en una fuerza de trabajo continua y continuamente ofrecida en el mercado. Es preciso sintetizar la vida en fuerza de trabajo, lo que implica la coerción del sistema de secuestro» (Foucault, [1973] 2013: 236). Véase también Foucault ([1975] 2001: 470).

26 En este sentido, es sorprendente constatar que en un texto de balance como «El sujeto y el poder», Foucault relea su trayectoria a la luz de esta invención continua de subjetividades.

va de la «producción del hombre» hacia la «invención de sí» tiene que ponerse en relación con un diagnóstico de la época, cuya característica, según Foucault, es menos la falta de recursos materiales que el «exceso de poder». El totalitarismo es aquello a lo que ha conducido la densificación de las redes y la intensificación de los mecanismos de poder a través de una especie de «sobreproducción» patológica o de «excrecencia» del poder en Occidente. Y el socialismo histórico ha constituido un trágico callejón sin salida por haber pretendido producir el «hombre nuevo» movilizandO las mismas tecnologías productivas que la sociedad burguesa. Decir que las subjetividades pueden constituirse de otras maneras y en otros lugares que no supongan la fijación en esos «aparatos de producción» que han sido inventados en Occidente, no era abandonar el «campo de batalla», ni tampoco la «hipótesis productiva», era modificarla para ponerla al servicio de una *reanudación radical* de la crítica social sobre bases nuevas (Foucault [1977] 2001: 398).

Sin renegar de lo que había hecho anteriormente, Foucault, muy preocupado por una desecación del imaginario político al cual el marxismo no era ajeno, comprendió que entrábamos en una nueva época donde la «hipótesis productiva» debía transformarse en una «hipótesis inventiva»²⁷. Esta hipótesis de la invención de nuevas formas de subjetividades, mientras se combine con la idea de la renovación constante de las luchas contra los poderes que se desplazan y modifican sin cesar, no solamente abre el espacio para estudiar las relaciones éticas con uno mismo, a las cuales Foucault consagrará sus trabajos de los años ochenta, sino que nos permite percibir hoy la posibilidad de nuevos modos de subjetivación política a través del desarrollo de luchas inéditas. Por tanto, sería muy reduccionista pensar que Foucault finalmente se convirtió a una suerte de individualismo ético y estético, una especie de sustituto personal de las decepcionantes luchas colectivas. Las contestaciones «culturales» de los años setenta y las prácticas de las comunidades gais que pudo observar en Europa, y sobre todo en Estados Unidos, le mostraron sobradamente que las «invenciones de sí» no dejan de ser posibilidades de vida alternativa suscitadas por los combates. colectivos.

27 Para una presentación de este giro, véase Revel (2010: 273 y ss.).

7. Referencias bibliográficas

- Dardot, Pierre y Christian Laval (2012). *Marx, prénom: Karl*. Gallimard.
- Deleule, Didier y François Guéry (1972). *Le Corps productif*. Tours. [trad. cast. Deleule, Didier y François Guéry [1972] (1975). *El cuerpo productivo*. Tiempo Contemporáneo. Cit p. 11].
- Deleuze, Gilles (1986). *Foucault*. Minuit. [trad. cast. Deleuze, Gilles (1987). *Foucault*. Paidós. Cit. p. 119; 113].
- Foucault, Michel (1972). *L'histoire de la folie à l'âge classique*. Gallimard. [trad. cast. Foucault, Michel [1972] (2015). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica].
- Foucault, Michel (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Gallimard. [trad. cast. Foucault, Michel [1975] (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. Cit p. 225; 251-253; 189-191; 256; 197; 252].
- Foucault, Michel [1973] (2001). La verité et les formes juridiques. En M. Foucault, *Dits et écrits (1954-1988). Tome II*. Gallimard. [trad. cast. Foucault, Michel [1973] (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa. Cit p. 139-140; 130-132].
- Foucault, Michel [1973] (2013). *La Société punitive, Cours au Collège de France (1972-1973)*. EHESS/Gallimard/Seuil. [trad. cast. Foucault, Michel [1973] (2018). *La sociedad punitiva. Curso del Collège de France (1972-1973)*. Akal. Cit p. 251; 250; 226; 232, 229 y 227; 250-252; 470].
- Foucault, Michel [1974] (2003). *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France (1973-1974)*. EHESS/Gallimard/Seuil. [trad. cast. Foucault, Michel [1974] (2005). *El poder psiquiátrico. Curso del Collège de France (1973-1974)*. Akal. Cit p. 82; 71 ss; 81].
- Foucault, Michel [1975] (1997). *Les Anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*. EHESS/Gallimard/Seuil. [trad. cast. Foucault, Michel [1975] (2000). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Fondo de Cultura Económica. Cit p. 88].
- Foucault, Michel [1975] (2001). Dialogue sur le pouvoir. En M. Foucault, *Dits et écrits (1954-1988) Tome II*. Gallimard.
- Foucault, Michel [1975] (2009). *La Naissance de la clinique*. PUF. [trad. cast. Foucault, Michel [1975] (2003). *Nacimiento de la clínica*. Siglo XXI].
- Foucault, Michel (1976). *Histoire de la sexualité. La volonté de savoir*. Gallimard. [trad. cast. Foucault, Michel [1976] (1991). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI. Cit p. 165].
- Foucault, Michel [1976] (1997). *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France (1975-1976)*. EHESS/Gallimard/Seuil. [trad. cast. Foucault, Michel [1976] (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica. Cit p. 26].
- Foucault, Michel [1976a] (2001). Cours du 7 janvier 1976. En M. Foucault, *Dits et écrits (1954-1988). Tome II*. Gallimard. [trad. cast. Foucault, Michel [1976] (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica. Cit p. 27].

Foucault, Michel [1976b] (2001). Questions à Michel Foucault sur la géographie. En M. Foucault, *Dits et écrits (1954-1988) Tome II*. Gallimard. [trad. cast. Foucault, Michel [1976] (1979). Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. En M. Foucault, *Microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta. Cit p. 123].

Foucault, Michel (1977). Non au sexe roi (entretien avec Bernard-Henri Levy). *Le Nouvel Observateur*, 644, marzo, 92-130, DE3 256-269. [trad. cast. Foucault, Michel [1977] 1981. No al sexo rey (entrevista con Bernard-Henri Levy). En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza. Cit p. 156, 161-162].

Foucault, Michel [1977] (2001). La torture, c'est la raison. En M. Foucault, *Dits et écrits (1954-1988) Tome II*. Gallimard.. 398 [trad. cast. Michel Foucault, «La tortura es la razón (entrevista con Knut Boesers)», en *El poder, una bestia magnífica. Siglo XXI*. Cit. p. 64].

Foucault, Michel [1978a] (2001). La philosophie analytique de la politique. En M. Foucault, *Dits et écrits (1954-1988) Tome II*. Gallimard. [trad. cast. Foucault, Michel [1982] 1999. La filosofía analítica de la política. En M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III*. Paidós. Cit p. 112-113].

Foucault, Michel [1978b] (2001). Méthodologie pour la connaissance du monde: comment se débarrasser du marxisme. En M. Foucault, *Dits et écrits (1954-1988) Tome II*. Gallimard. [trad. cast. Foucault, Michel [1978] (2012). Metodología para el conocimiento del mundo: cómo deshacerse del marxismo. En M. Foucault, *El poder, una bestia magnífica*. Siglo XXI. Cit p. 99].

Foucault, Michel [1978c] (2001). Entretien avec Michel Foucault» (entretien avec Duccio Trombadori. En M. Foucault, *Dits et écrits (1954-1988) Tome II*. Gallimard. [trad. cast. Trombadori, Duccio [1978] (2010). *Conversaciones con Foucault. Pensamientos, obras, omisiones del último maître-à-penser*. Amorrortu].

Foucault, Michel [1982] (2001). Les mailles du pouvoir. En M. Foucault, *Dits et écrits (1954-1988) Tome II*. Gallimard. [trad. cast. Foucault, Michel [1982] 1999. Las mallas del poder. En M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III*. Paidós. Cit p. 239; 253].

Legrand, Stéphane (2004). Le marxisme oublié de Foucault. *Actuel Marx*, 36, 27-43. [trad. cast. Legrand, Stéphane (2006). El marxismo olvidado de Foucault. En T. Lemke, S. Legrand, G. Le Blanc, W. Montag, B. Jessop, M.E. Giacomelli (eds.), *Marx y Foucault* (pp. 21-40). Nueva Visión].

Legrand, Stéphane (2007). *Les Normes chez Foucault*. PUF.

Macherey, Pierre (2014). *Le Sujet des normes*. Éditions Amsterdam.

Marx, Karl [1858] (2011). *Manuscrits de 1857-1858 dits «Grundrisse»*. Tome 1. Éditions sociales. [trad. cast. Marx, Karl [1858] (1982). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Tomo 1*. Siglo XXI. Cit p. 220].

Marx, Karl [1883] (2009). *Le Capital. Livre I*. PUF. [trad. cast. Marx, Karl [1883] (2009). *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 2*. Siglo XXI. Cit p. 412; 396; 922; 395-396; 404].

Marx, Karl y Friedrich Engels [1859] (1975). *Correspondance (1857-1859)*. Tomo V. Éditions sociales. [trad. cast. Marx, Karl y Friedrich Engels. [1859] (1974). *Obras Escogidas. Tomo I*. Editorial Progreso.

Potte-Bonneville, Mathieu (2004). *Michel Foucault. L'inquietude de l'histoire*. PUF. [trad. cast. Potte-Bonneville, Mathieu [2004] (2007). *Michel Foucault. La inquietud de la historia*. Manantial].

Proudhon, Pierre-Joseph [1840] (1966). *Qu'est-ce que la propriété? Ou recherches sur le principe du droit et de gouvernement*. Garnier-Flammarion. [trad. cast. Proudhon, Pierre-Joseph [1840] (1966). *¿Qué es la propiedad? Investigaciones acerca del principio del derecho y de la autoridad*. Orbis].

Revel, Judith (2010). *Foucault, une pensée du discontinu*. Fayard. [trad. cast. Revel, Judith [2010] (2014). *Foucault, un pensamiento de lo discontinuo*. Amorrortu. Cit p. 206 y ss.].